

**PALABRAS DEL SR. RECTOR DR. IGNACIO SÁNCHEZ D.
CON MOTIVO DE LA
INAUGURACIÓN DEL AÑO ACADÉMICO 2021**

VIERNES 9 DE ABRIL DE 2021

Querida comunidad UC,

Al inaugurar el año académico 2021, quisiera comenzar agradeciendo a Dios por la protección que a diario brinda a nuestra universidad y por su permanente guía en el desarrollo de esta comunidad universitaria. Agradezco también a toda la comunidad- académicos, estudiantes, profesionales, administrativos y exalumnos - por toda la colaboración, esfuerzo y arduo trabajo desplegados en el año que recién pasó. Todos sabemos que no fue un año fácil, sin embargo, gracias al permanente apoyo y férreo compromiso de toda la comunidad universitaria con nuestra misión, pudimos continuar desarrollando esta obra común, pese a las adversidades que nos presentó la pandemia.

Agradezco al Gran Canciller, a todos los miembros del Honorable Consejo Superior por su permanente apoyo a nuestra gestión y a la conducción de este proyecto universitario que se orienta a servir al país. Agradezco de manera especial a todo el equipo directivo que con su esfuerzo y dedicación me acompaña día a día en esta tarea que nos permite entregar lo mejor a la comunidad universitaria y al país.

Hago un especial reconocimiento a cada una de nuestras familias, sin cuyo soporte y apoyo no sería posible llevar adelante nuestro trabajo. Su compañía, comprensión y cariño es lo que permite entregarnos a nuestra labor con alegría y entusiasmo, aportando lo mejor de nosotros. Agradezco de manera muy especial a mi señora Salesa, quien generosamente me ha acompañado en este camino -a veces no exento de dificultades y ripios- brindándome su amor, compañía, cariño y comprensión.

Estos agradecimientos son muy relevantes al momento de hacer un balance y continuar la tarea de conducir a la universidad durante los próximos años. Tenemos por delante grandes e importantes desafíos y para enfrentarlos necesitaremos de manera especial todo este apoyo. Debemos trabajar de manera unida, profundizando el sentido de comunidad y con el solo norte de ser un aporte a la sociedad y a la Iglesia. Solo así, como Universidad, podremos entregar al país lo que se nos demanda.

En esta ceremonia de inauguración de este año académico, me referiré al año en pandemia que juntos debimos enfrentar; al proceso constituyente que se aproxima y a nuestro aporte desde la universidad; al valor de la vida humana que se discute en nuestro país; y por supuesto, a nuestro compromiso público que hoy más que nunca se ha hecho visible en la salud, la cultura y el cuidado de las personas mayores, por nombrar algunos

ejemplos. Hay otros dos temas muy relevantes este año, como son el pleno desarrollo de la mujer en las universidades y los necesarios cambios a la actual ley de educación superior, que los reservaré para analizarlos en detalle en el día de la universidad, en la celebración del Sagrado Corazón.

I. LA UC EN LA PANDEMIA

Todos recordamos que apenas iniciado el año académico 2020 la situación de pandemia por Coronavirus nos obligó al confinamiento. Debimos trasladar nuestras oficinas y lugares de trabajo a nuestros hogares. Las clases tanto en pre y postgrado se realizaron a distancia, privilegiando el cuidado y evitando las situaciones de riesgo de contagio. Estudiantes y profesores tuvieron que encontrar nuevas formas de aprender y de enseñar.

Implementamos planes de apoyo tecnológico y económico para nuestros estudiantes, y también por supuesto, de apoyo y seguimiento en temas de salud mental. Se flexibilizó el calendario académico y se implementaron recesos y períodos de pausa activa considerando las necesidades de la comunidad, entre otras medidas. Gracias al esfuerzo de todos y todas fuimos capaces de adaptarnos a un sistema de docencia y trabajo remoto que nos permitió completar las clases lectivas y mantener en funcionamiento a la Universidad en un contexto de pandemia, durante gran parte del año pasado.

Nuestro personal administrativo y profesional debió realizar su trabajo en modalidad remota, con presencia en los campus solo en lo estrictamente necesario para mantener operativas las labores críticas y los turnos éticos. Debimos realizar un trabajo de ajuste y reasignación presupuestaria de manera de cuidar el empleo y las condiciones laborales de nuestros colaboradores.

En una segunda etapa, nos preparamos para un retorno gradual. Para guiarnos en este proceso se creó COVID UC, un comité transversal con presencia de autoridades, académicos, dirigentes estudiantiles, profesionales, administrativos y dirigentes sindicales de nuestros cinco campus, cuya tarea permanente ha sido elaborar el plan de retorno paulatino y flexible, centrado en garantizar la seguridad y bienestar de la comunidad. Las directrices que guiaron el trabajo de este comité fueron el fortalecer el autocuidado como eje central, ser flexibles y estar atentos a las necesidades de cambio, hacer seguimiento al cumplimiento de las indicaciones y regresar a los campus en fases cuando esto fuera posible. Se establecieron 3 fases para el retorno gradual: preparación de los campus, incorporación de académicos y funcionarios en sistema de turnos, y el retorno de grupos de estudiantes a actividades prácticas presenciales y actividades de encuentro personal con los novatos y novatas, tanto del año pasado, como de este que iniciamos.

Es así como se tomaron los resguardos de seguridad desde el punto de vista sanitario y se excluyó a los grupos de alto riesgo para cuidar su salud. También se redujo el horario de

trabajo presencial como una forma de evitar la exposición a aglomeraciones en el transporte público. Lo esencial en esta vuelta ha sido el autocuidado y así cuidar a los demás. El objetivo principal desde octubre pasado ha sido reiniciar las actividades presenciales, tanto en docencia como en investigación, junto con el desarrollo de actividades de encuentro personal y comunitario, particularmente entre los y las estudiantes de primer año de las diferentes carreras. El cuidado sanitario, los aforos y todas las situaciones que se han presentado han estado a cargo de este Comité COVID UC, el que nos seguirá guiando en este vital proceso. Los cambios que se vayan produciendo en los próximos meses dependerán del desarrollo de la pandemia en el país, de la implementación e impacto del programa de vacunación masiva y de la situación sanitaria que enfrentemos.

En la actualidad, nos encontramos ante una grave segunda ola de infección, lo que ha significado un aumento significativo de casos, una gran demanda en los servicios salud, en especial de cuidados intensivos, un incremento en el número de hospitalizados grave en población más joven y persistente mortalidad. Las medidas de la autoridad sanitaria deben ser seguidas con gran cuidado para poder superar esta dura situación, la que se mantendrá hasta ver el efecto protector de la extraordinaria campaña de vacunación masiva que se realiza en el país.

Reitero mi reconocimiento a toda la comunidad por la resiliencia y el compromiso demostrados en estos tiempos difíciles. Las medidas adoptadas durante este período han tenido como único objetivo cuidar la salud y velar por el bienestar de los integrantes de nuestra comunidad universitaria, a la vez que procuramos continuar avanzando en el desarrollo de la ciencia y la docencia. Tenemos la esperanza de poder realizar un retorno paulatino que permita reencontrarnos pronto con alegría y energía en los campus de la UC.

II. PROCESO CONSTITUYENTE

Es indudable que el proceso destinado a elaborar una nueva Constitución es de gran importancia para la ciudadanía. Si bien esta debe ser un texto jurídico que cumpla con las exigencias técnicas, es también importante que surja de un proceso con el que las personas se sientan identificadas y así se consideren parte integral de la nación. Esto tiene especial relevancia en tiempos de polarización y desconfianza hacia las autoridades y las instituciones del país. De allí entonces que resulta clave dar una señal de acuerdos, transparencia y unidad de propósitos.

Desde hace ya más de un año, en la UC se formó la Comisión Proceso Constitucional con el objeto de aportar reflexiones en torno al diseño del proceso constituyente y al funcionamiento de la Convención. La Comisión tuvo un carácter interdisciplinario, con

profesores y profesoras de todas las áreas de la universidad, es decir de las humanidades, las artes y las ciencias, lo que tiene el valor de una mirada amplia y colaborativa.

Sumado a lo anterior, se han realizado foros, seminarios, cápsulas en redes sociales, encuentros abiertos y presentaciones de libros de nuestros académicos en las facultades de Derecho, Economía, Educación, Medicina, Ingeniería y Filosofía, entre otras, junto al aporte de la Escuela de Gobierno y de manera especial del Centro de Políticas Públicas UC. También se han abordado los desafíos de la nueva Constitución en sus diferentes aristas, de manera especial en la forma de gobierno que queremos para Chile y en el análisis de los deberes y derechos sociales de nuestra población.

El reciente documento presentado por la Comisión, denominado “Reflexiones en torno al proceso de elaboración de la nueva Constitución”, analiza aspectos tales como la participación ciudadana; la deliberación y el consenso; y el debate constitucional. La participación es clave: debe ser inclusiva y representativa, incorporando la diversidad de personas, etnias y territorios. Debido a la evolución de la pandemia, se hace necesario implementar plataformas virtuales de participación, sin dejar de lado la presencia de los constituyentes en las regiones del país. Es importante igualmente determinar el tipo de proceso y metodología participativa a desarrollar, es decir cabildos ciudadanos, encuentros y foros, entre otros. Estimular la participación, recoger y estructurar las opiniones son desafíos para lograr.

En el proceso deliberativo es crucial que se alcancen amplios consensos en cada uno de sus contenidos, de modo de representar a toda la comunidad nacional. El quórum de votación, con la aprobación de las normas por los 2/3 de los miembros de la Convención da una seguridad de apoyo ciudadano y permanencia en el tiempo de la nueva Constitución. Resulta clave poder tener un debate sereno, seguro y respetuoso, con libre deliberación y adecuado acceso a la información. La transparencia e información a la comunidad debe explicitarse, con los espacios de reserva de deliberación a definir.

Así también, el debate constitucional debe considerar un diagnóstico compartido y un proyecto común, con principios políticos básicos de consenso. Hay que tener presente que no todo lo que se quiere incluir puede estar en el texto constitucional. El ejercicio debe ser contenido en expectativas, ya que éstas nunca van a poder cumplirse de manera completa. El trabajo ha de estar orientado hacia la construcción de una sociedad más justa, con un proyecto que interprete de mejor forma a la ciudadanía.

Para nuestra universidad la gran mayoría de los temas planteados a la fecha son relevantes; sin embargo, el derecho a la vida y la dignidad de la persona, la libertad religiosa, la educación y la libertad de enseñanza, el derecho de los pueblos originarios y la sustentabilidad son de especial interés en el debate que se avecina.

En Chile, habitan diversos pueblos indígenas lo cual nos hace una nación heterogénea, con diversidad étnica y cultural. Este proceso constituyente se ofrece como una oportunidad única para provocar un diálogo en el que participen todos los pueblos originarios de nuestro país. Así, estaremos construyendo juntos un Chile más inclusivo donde se produzca un intercambio cultural que nos enriquezca. Desde las universidades el proceso constituyente se podrá analizar con respeto, pluralismo y altura de miras pensando en el desarrollo de Chile. Son las nuevas generaciones las que vivirán en el marco de esta nueva Constitución, en ellas hay que pensar al redactarla. Este es el desafío del proceso que se inicia.

III. EL VALOR DE LA VIDA HUMANA

En una sociedad que quiere avanzar hacia el desarrollo integral, el valor de la vida debe estar en el centro de la dignidad de la persona. La vida humana es un bien, independiente de las capacidades, características o condiciones de las personas. Los más frágiles y vulnerables requieren una mayor protección y apoyo. Recientemente, se ha presentado en nuestro país un proyecto de ley que despenaliza el aborto libre y legaliza la atención de la prestación de salud. En este contexto, el niño que está por nacer requiere una especial preocupación, ya que es el más indefenso. Es una criatura que va a tener un destino trascendente, por lo que el derecho a la vida debe ser garantizado en nuestro país desde la fecundación hasta la muerte natural. Esta iniciativa parlamentaria atenta contra el primer derecho humano, que es la vida. Y lo hace con el más desvalido e inocente de todos, el que no se puede defender, el que está por nacer. Hoy, debemos proteger ambas vidas: la de la madre y la del niño por nacer. La madre en gestación requiere del compromiso de la sociedad, así como de políticas públicas de salud y de apoyo integral en este estado de abandono y desesperanza.

Por otra parte, la reciente aprobación en general en la Cámara de Diputados del proyecto de ley que intenta regular la eutanasia, ha puesto en el debate diferentes aspectos del tema y sus repercusiones. Llama la atención que el actual proyecto de ley no lleve en su título la palabra eutanasia, que se define como el acto de provocar de manera intencionada la muerte de una persona, a solicitud de ésta, y debido a una enfermedad terminal e incurable. Hoy, recordar el *ethos* y fines de la medicina es crucial, ya que esta se orienta a prevenir las enfermedades, promover la salud, asistir a los enfermos, aliviar el dolor y el sufrimiento, y a cuidar a los incurables. Desde esta perspectiva, el acompañamiento al enfrentar la muerte forma parte integral del acto médico. Así, el acto médico compasivo es aquel que se orienta a aliviar el sufrimiento, nunca a terminar con la vida del paciente.

Los cuidados paliativos constituyen una disciplina de amplio desarrollo en las últimas décadas, su adecuada y oportuna implementación colabora de manera efectiva a aliviar el sufrimiento asociado a la enfermedad, y a que las personas puedan vivir sin molestias y con la mejor calidad de vida posible hasta su muerte. La mayoría de las Escuelas de Medicina del país están integrando contenidos de cuidados paliativos en pregrado. En la UC, desde hace ya tres años contamos con un programa de especialidad en Medicina Paliativa, y existen proyectos de investigación en el área y un centro colaborador de la OMS. En línea con estos avances, se ha reiterado la necesidad de contar con una ley que garantice la entrega de estos cuidados para toda la población, independientemente de la patología de base. Deseo hacer énfasis en que antes de presentar una ley de eutanasia - con la que nunca estaremos de acuerdo- es imprescindible eso sí, entregar cuidados paliativos de calidad y a toda la población en nuestro país.

Queremos reiterar que de progresar en el parlamento este proyecto de ley de la eutanasia, se deberá respetar claramente en el texto del proyecto - de la misma forma que se hizo en el tema del aborto en tres causales - tanto la libertad de conciencia personal de todo el equipo de salud, como el ideario institucional para oponerse a realizar este acto que no es parte de la medicina. Desde sus inicios nunca la medicina se ha orientado a terminar con la vida del paciente, por lo que no debiera ser este el momento de cambiar sus objetivos en nuestro país. La medicina debe volver a su misión inicial, centrada en la salud integral del paciente y en el respeto de la dignidad de toda vida humana, sin excepciones. Es un imperativo ético y de equidad frente a quienes sufren, poder centrarnos en la dignidad de la persona.

IV. APORTE PÚBLICO DE LA UC

A. *Control de la pandemia*

Desde el inicio de la pandemia, y a través de nuestra incorporación al trabajo en el Mesa Social, la universidad coordinó trabajos de investigación en un número importante de áreas muy relevantes para nuestro país. Es así como el aporte en nuevos métodos diagnósticos, la evaluación y el manejo de datos de la iniciativa iCOVID, la fabricación de apoyo ventilatorio y ventiladores mecánicos, la entrega de lineamientos éticos en pandemia, los informes de desarrollo curricular a nivel escolar, los aportes en salud mental, y los insumos en ámbitos de empleo y de estímulos económicos, entre muchos otros, fueron algunos de los trabajos colaborativos que realizamos en conjunto con la Universidad de Chile y con un número importante de instituciones universitarias del país. En estos meses, la colaboración se ha fortalecido de manera muy significativa, demostrando la importancia de un sistema de educación superior integrado y cohesionado.

De acuerdo con lo que se ha publicado, tan solo algunos meses después de la detección del primer caso de COVID en Chile, la UC ya se encontraba trabajando en alianza con Sinovac Biotech para evaluar en Chile el estudio y posterior uso de la vacuna. Gracias a esta alianza suscrita en el mes de junio de 2020, en la que fue clave el equipo de investigadores de la UC, se inició el estudio clínico en nuestro país. Ello fue fundamental para poder garantizar el acceso de forma prioritaria y preferente a la cantidad necesaria de dosis que permitiesen realizar una campaña de vacunación masiva en nuestro país. El acuerdo incluyó la provisión de veinte millones de dosis de vacunas por año, durante tres años. Este derecho conseguido por la UC le fue transferido al Estado de Chile en el mes de septiembre pasado, poniéndolo a disposición del Ministerio de Salud.

Una vez obtenido el financiamiento público y privado, iniciamos el estudio clínico fase III en el mes de noviembre, lo que nos está permitiendo conocer la efectividad de la inmunización en nuestra población, en especial en el grupo de personas mayores. La aprobación de la vacuna Coronovac por el ISP a fines de enero de este año, vino a demostrar el gran aporte que las universidades hacen para responder a los problemas de nuestro país. El trabajo colaborativo que surgió de la ciencia desarrollada en la UC y la convicción de los Ministerios de Ciencia, de Salud y de Relaciones Exteriores, ha hecho posible que hoy Chile se encuentre liderando el proceso de inmunización y de protección a la población.

A la fecha se han vacunado más de siete millones de personas con Coronovac. El estudio científico-clínico continúa desarrollándose con particular énfasis en la inmunogenicidad, mostrando elevación de anticuerpos en el 90% de las y los voluntarios vacunados con las dos dosis. Se abren nuevos desafíos de investigación, como son los estudios de sensibilidad genómica, la fase IV de estudio poblacional y los estudios de respuesta inmunogénica en niños. Todos estos son desafíos en que trabajaremos en conjunto, en un consorcio de investigación con otras universidades del país.

B. *Tenemos que hablar de Chile*

Tras el estallido social de fines de 2019 se desencadenó una crisis político-social, en que se hizo evidente la necesidad de generar un diálogo que ayudara a resolver los problemas que quedaron expuestos. Fue en este contexto que consideramos importante que las universidades, organizaciones de la sociedad civil y actores clave tuviesen un rol en la construcción de esta nueva sociedad que tanto anhelamos.

Desde las Universidades Católica y de Chile - con la activa colaboración de una parte importante del sistema universitario, diversas fundaciones, el sector productivo y las comunidades de base - organizamos, desde el Centro UC de Políticas Públicas, la iniciativa

de escucha activa y planificada denominada Tenemos que Hablar de Chile. Esta plataforma nos permitió convocar a miles de personas a reflexionar sobre la situación actual de Chile, sobre nuestro futuro y sobre nuestros compromisos y sueños. Logramos instalar el diálogo como gesto cívico fundamental. Y si bien hubo muchas divergencias, también se dieron grandes convergencias respecto de un camino común. Las universidades aportamos la metodología para analizar las conversaciones y así contar con insumos para la discusión constitucional.

Tenemos que Hablar de Chile resultó ser una oportunidad para conversar sobre los sueños, anhelos, desafíos y compromisos que tenemos que tomar para construir juntos un Chile mejor. El primer hallazgo lo encontramos en la forma de una incertidumbre esperanzada. La ciudadanía que ha participado en estas conversaciones está expectante de los cambios que van a venir. Se privilegia el diálogo, se rechaza de manera mayoritaria la violencia y hay gran esperanza en los resultados que pueden surgir del proceso constituyente. Es evidente que nuestro país lo componen personas diferentes, por lo que es muy valioso que la diversidad se destaque como un valor, como una oportunidad para trabajar en la inclusión y cohesión de nuestra comunidad nacional. Este es un signo de esperanza.

El rol del Estado, la forma de hacer política y su orientación a cuidar a la persona en su respeto y dignidad requieren un cambio. Conocer y atender las necesidades de los ciudadanos es lo que se le pide. Por esto, este trabajo puede significar un aporte muy sustantivo en el momento que vive el país. El valor de la persona, su cuidado, el valor de la vida -independiente de sus características y condiciones- está en el centro de esta preocupación. Esto claramente no dialoga ni está en sintonía con la ley de eutanasia actualmente en discusión. El trabajo por realizar en favor de la dignidad de las personas requiere una comunidad activa, que trabaje por sus derechos y cumpla con sus deberes. Este es un camino de esperanza para construir una nueva realidad.

Otro hallazgo fue la confirmación de que la educación es vista como una prioridad. Es la gran posibilidad de realizar una transformación social, es un horizonte esperanzador. A través de una educación de calidad -al alcance de todos y todas- se logra un crecimiento y desarrollo integral, junto a una mayor cohesión del país. Así, es necesario enseñar valores para poder formar buenos ciudadanos al servicio del país. La esperanza cierta es que el mejor futuro de nuestros habitantes depende de una mejor educación.

Estos resultados nos marcan la hoja de ruta por la que es preciso avanzar para construir la necesaria cohesión que nos permita salir de la crisis. Es a través del diálogo, los consensos, pero también respetando nuestras legítimas diferencias que podremos construir juntos un Chile mejor. Este es el gran desafío que nos presenta el proceso constituyente.

C. *Fundación Conecta Mayor*

Si bien las medidas de confinamiento y la pandemia en sí trastocaron la vida de todos nosotros, sin duda fueron las personas mayores quienes se vieron mayormente afectadas por el aislamiento y la soledad. Desde la UC, hace ya más de tres décadas hemos desarrollado docencia, investigación y extensión en el área, incluyendo los ámbitos de la geriatría, psicología, sociología, trabajo social y enfermería, entre otras disciplinas y creemos que es importante aportar con este conocimiento y experiencia. Es así que desde la universidad, a través de la creación de la Fundación Conecta Mayor, quisimos relevar a este grupo etario e integrarlo a la sociedad. Con ello queremos visibilizar a este grupo de personas y contribuir a su bienestar desde nuestro quehacer académico, de investigación, innovación y voluntariado. Es vital trabajar en políticas públicas y acciones que permitan mejorar la vida y el bienestar de ellos. Asumimos el desafío de ponerlas en el centro del cuidado de nuestra sociedad.

Gracias a la campaña solidaria realizada durante las Fiestas Patrias del año pasado, con el apoyo de Teletón, iniciamos este programa con el que queremos destacar la labor de las personas mayores. Entre las iniciativas de Conecta Mayor está el Centro de Ayuda y Comunicación Conecta Mayor, el que, mediante un dispositivo tecnológico que se entrega a personas mayores de 70 años, pertenecientes al 40% más pobre del país, facilita su conexión e integración. La propuesta es aportar compañía y ayuda permanentemente, las 24 horas del día, en un período inicial de al menos dos años. Se han entregado ya cerca de sesenta mil dispositivos móviles a los municipios y más de treinta mil aparatos ya están en manos de los beneficiarios, lo que ha significado un gran trabajo del equipo de Conecta Mayor. También ya se entregaron los kits de insumos básicos -con alimentos no perecibles y artículos de aseo- a casi la totalidad de los beneficiarios.

La información obtenida a partir de esta primera etapa será clave al momento de plantear proyectos de política pública que vayan en directo beneficio de estas personas, las que tendrán acompañamiento emocional, información y soporte en la generación de redes de apoyo familiar y comunal. Esta es una forma de acompañamiento a personas que han sufrido de manera especial en tiempos de pandemia y confinamiento. También, es un modo concreto de aportar a su pertenencia e integración social, y en especial, a su relevancia, valoración y agradecimiento por todo lo que nos han entregado, tanto al país como a nuestras familias.

V. APOORTE A LA CULTURA

El año 2020 será recordado por la pandemia y por cambios importantes a nivel político y social en el país. Un año que nos llevó a replantearnos frente al futuro y a rediseñar nuestras prioridades. Chile ya no es el mismo y tampoco lo somos nosotros como

universidad. Así, en momentos complejos para el país consideramos nuestro deber como universidad abierta a la comunidad y con un fuerte compromiso público, entregarle a la sociedad espacios donde desarrollar la cultura y expresiones artísticas. Replanteamos nuestro rol de tender puentes con la sociedad, por donde transitar en ambos sentidos.

La UC tiene la misión de aportar a un mayor acceso y desarrollo de la cultura en el país, a través del conocimiento que se genera en su interior y por medio de la promoción de las Ciencias, las Artes y las Humanidades. La crisis social que afecta a Chile es también reflejo de una crisis cultural, donde la ausencia de valoración de la riqueza que nos proporcionan la historia, las tradiciones, las artes y la filosofía, juega un rol gravitante.

Es en este contexto que a principios del año 2020 adquirimos la Radio Beethoven, con el objetivo de fomentar la música y la cultura y ayudar así a proteger y reforzar la labor de uno de los escasos medios de comunicación con un aporte cultural indiscutido en Chile. Hoy contamos con una radio en permanente crecimiento. Más de ciento cuarenta mil personas diariamente nos sintonizan en la señal 97.7 FM y tenemos un Club de Amigos de más de mil miembros que apoyan la emisora y colaboran en su financiamiento y sustentabilidad. Una gran noticia ha sido que ya inauguramos nuestras transmisiones en Villarrica. El trabajo conjunto del equipo de la Radio con la universidad ha permitido potenciar las mejores propuestas para innovar y avanzar en la calidad de nuestra programación.

Otro gran proyecto en que como Universidad nos involucramos fue la formación de la Fundación MAVI-UC, en conjunto con la Fundación Cultural Plaza Mulato Gil, que administra el Museo de Artes Audiovisuales (MAVI), lo que significó una generosa donación de las familias Santa Cruz y Yaconi. A través de esta nueva Fundación, la universidad buscará dar continuidad y proyección en el tiempo a la operación del museo, que además de albergar una colección de más de mil obras de destacados artistas, también promueve las artes visuales con iniciativas como el Premio MAVI de Arte Joven, y actividades educativas.

Así también, por primera vez, a partir del año pasado la universidad a través de la Facultad de Letras está participando de manera activa en la organización del Concurso Revista de Libros de El Mercurio, en conjunto con CMPC, que tiene treinta años de historia y tradición. Queremos potenciar una proyección internacional, lo que está dentro del marco de nuestra internacionalización. Este proyecto va a ser muy importante en el estímulo de la literatura a nivel latinoamericano.

De nuestra gran poeta Olga Acevedo, editada hace pocos años por la profesora María Inés Zaldívar en nuestra Editorial, un pequeño regalo, extracto de su poema "Primavera", con la mirada a superar nuestra adversidad.

*Oh festival de cánticos y gozosas estrellas.
Ternura de nidales tibios,
fragante amor de tréboles
y ardientes madre selvas.
Las manos del buen Dios
tienden un palio blanco
sobre los cuatro puntos
cardinales del tiempo!*

Estamos convencidos de que estimular la reflexión y comprensión de las artes en Chile, es una tarea fundamental y cada vez más necesaria. Con estas nuevas iniciativas queremos tender puentes hacia la ciudadanía y desde los creadores hacia la sociedad. Para la Universidad, esta es una oportunidad para profundizar su vinculación con el mundo de la música, el arte y la cultura, de poder fortalecer su propio quehacer en estas áreas, y de aportar a la sociedad dentro de su vocación de compromiso público.

VI. PALABRAS FINALES

Nuestro país requiere un proceso de diálogo y escucha activa muy relevante para avanzar en un futuro que se centre en la dignidad de la persona y en dar las oportunidades de un desarrollo integral que abarque a todos nuestros habitantes. En los próximos meses se inicia un proceso constitucional en el cual, desde nuestras diferencias y puntos en común, es preciso que se pueda establecer un acuerdo país que incluya los aspectos prioritarios que aquejan a las personas. En este escenario, se hace necesario un diálogo que nos permita conocer lo que nos inquieta, cuáles son nuestros miedos y anhelos, para ponernos en el lugar del otro y poder así resolver los conflictos a través de un trabajo y dialogo fraterno. Debemos entender que las diferencias son necesarias para la creación, y así reiterar la necesidad de escucharnos, de abrirnos a lo diferente, de no quedarnos encerrados en nuestra propia realidad. Desde la UC reiteramos la importancia del diálogo para la construcción de un país fraterno, en que el respeto a la dignidad de la persona y a su realidad esté en el centro de la convivencia nacional.

La nueva encíclica del Papa Francisco, *Fratelli Tutti* (Hermanos todos), inspirada en la figura de San Francisco de Asís, plantea que la fraternidad y la amistad social deben ser los caminos concretos para trabajar por la justicia y la paz. Nos invita a reaccionar ante la cultura del descarte, con “un nuevo sueño de fraternidad y amistad social que no se quede en las palabras”. Es un documento muy apropiado y directo a los desafíos que enfrenta hoy nuestro país, en la reflexión de la nueva carta fundamental.

En el contexto de una pandemia mundial que dejó al descubierto todas nuestras vulnerabilidades y en especial cuan desconectados estamos, como así también grandes crisis sociopolíticas a nivel global y local, el Papa Francisco hace un llamado a tomar conciencia de que estamos todos en la misma barca y que nadie se salva solo, si no, por el contrario, es preciso reconocernos unos a otros como hermanos, en tanto hijos de un solo Creador y miembros de la misma familia humana. Esto implica revisar los valores con que hemos construido nuestra sociedad, los cuales se deben ver desafiados por una nueva cultura del encuentro. Desde esta perspectiva, entonces es necesario desarrollar sociedades abiertas que integren a todos y todas, donde no haya espacio a la exclusión de ningún tipo. Así, la tarea educativa crece, destacando el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, con hondura y profundidad espiritual.

Otro tema que aborda la carta encíclica es el necesario diálogo social hacia una nueva cultura. El diálogo aparece como la forma más evidente de desarrollar la amistad social, la mejor forma de conocer, y en especial de reconocer al otro. Para promover un debate completo es necesario que participen todas las posiciones, y en este sentido, el proceso de diálogo que se debe generar en nuestro país para enfrentar los desafíos que tenemos se enmarca en este llamado. La frase “un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación”, resuena y encuentra todo el sentido entre nosotros.

Y lo encuentra en la Esperanza del poema de Antonio Machado.

*Dice la esperanza: un día
la verás, si bien esperas.*

*Dice la desesperanza:
Sólo tu amargura es ella.
Late el corazón, no todo
se lo ha tragado la tierra.*

Particularmente interpelados por esta esperanza nos sentimos en Chile, en tanto nos encontramos frente a un gran proceso de cambios sociales, en medio de las crisis social, sanitaria y política que hemos vivido desde hace más de un año. En la UC nos sentimos llamados de manera especial a aportar en la renovación de nuestra convivencia nacional desde nuestro trabajo académico. El llamado debiera ser enfrentar un diálogo fraterno con miras al anhelo de bien común que nos convoca. Es así como no debemos tener miedo a dar valor a nuestras diferencias, pues en ellas reside la posibilidad de avanzar hacia una sociedad humana y fraterna, donde todos podamos aportar desde nuestra

identidad. En la expresión de estas diferencias radica la clave de la construcción de un mejor país.

En este inicio oficial del año académico, pedimos al Sagrado Corazón, nuestro Patrono - en quien siempre confiamos - para que nos ilumine a avanzar en este camino fraterno. Envío un gran saludo a toda la comunidad universitaria, para que en el cuidado y preocupación común encontremos las fuerzas para seguir enfrentando con mucha esperanza la adversidad que nos presenta esta grave pandemia.

Hoy, reforzamos nuestro compromiso con nuestro país, poniendo todo nuestro trabajo y capacidades al servicio de mejores condiciones de vida para los habitantes de Chile.

Decimos con esperanza en nuestro futuro, ¡Viva la Universidad Católica!, que es un verdadero patrimonio de Chile.

Ignacio Sanchez D.
Rector UC

Santiago, 9 de abril 2020